

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 15, N° 1, 2011: 125-163
Issn: 0717-5248

TACITO Y LA TRASCENDENCIA DE SU MEMORIA*

TACIT AND THE SIGNIFICANCE OF YOUR MEMORY

ANA FRANCISCA VIVEROS GONZÁLEZ**

RESUMEN

Cornelio Tácito, destacado historiador romano del siglo I d.C, ha sido ampliamente estudiado desde diversas perspectivas, sin embargo no se ha estudiado la trascendencia de la memoria en su obra, análisis en el que se enfoca el presente artículo. Ello porque concibe a la historia como justicia, es decir, la memoria cumple un rol fundamental en su relato. Por ello se pretende dilucidar cómo entiende Tácito la historia y su relación con la memoria, qué relación existe entre ambas y de qué manera es representada la memoria en su obra, mediante tres categorías de análisis, a saber: la memoria como acción, como recuerdo y como trascendencia. Con ello, se evidenciará la integración que realiza de problemáticas que hasta la actualidad son importantes como lo son la transmisión de valores y el enjuiciamiento crítico que hace sobre la historia, pero

ABSTRACT

Cornelius Tacitus was a prominent roman historian from the I century AD, has been extensively studied from various perspectives, though never studied the transcendence of the memory in his work, this current analysis focuses on this. Thus it conceives history as justice, memory plays a fundamental role in his story. Therefore, clarify how Tacitus understood history and his relation to memory, the relationship between them and how memory is represented in his work, through three categories of analysis, namely: memory as action, as memories and as transcendence. This will demonstrate the integration he made of issues that are current to our times such as the transmission of values and the critic judgement made over the history, but especially the idea that

* Recibido: Agosto 2010; Aceptado: Enero 2011.

** Docente de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Email: anafranciscavg@gmail.com

sobre todo la concepción de que entre historia y memoria existe una dialéctica indiscutida que permite la perpetuación de la memoria a través de la historia.

Palabras Clave: Memoria, Historia, Memoria histórica

between history and memory exist a dialectic that allows the perpetuation of the memory through the history.

Keywords: Memory, History, Historical Memory

I. INTRODUCCIÓN.

Tácito es un destacado historiador romano que alcanzó prestigio en vida y sus características han trascendido hasta nuestros tiempos, pues numerosos estudios dan cuenta de su obra, su vida, el análisis de su relato y el perfil psicológico con el que trata a sus personajes. De tal interés, escapa un análisis que, hasta ahora, no ha sido estudiado: el relacionado con la memoria; probablemente porque la relevancia de la memoria dentro del debate de la historiografía, adquirió nuevas aristas a mediados del siglo XX, cuando la memoria fue concebida como algo colectivo.

Por ello se hace necesario relacionar su obra con el estudio de la memoria, desde cuatro interrogantes: ¿Cómo entiende Tácito la historia y su relación con la memoria?; ¿Qué relación hay entre ambas?; ¿Qué es la memoria para Tácito?; ¿Cómo éste comprende y utiliza la memoria?. Para tal dilucidación, se identifican en sus obras “mayores”¹ cinco conceptos fundamentales en torno al campo semántico del “recuerdo” y el “olvido”: *oblivio*, *recordatio*, *memini* y *memoria*, a los que se añade *consuetudo*, entendido como la “costumbre” que posibilita el recuerdo. Ello, porque esas representaciones son el “axioma teórico” de la utilización de la memoria en el relato de Tácito; así, se intenta comprender en su obra el concepto de memoria histórica o su trascendencia, mediante tres categorías de análisis: la **memoria como acción**, la **memoria como recuerdo** y la **memoria como trascendencia**. Previamente se analizará la relación existente entre historia y memoria dentro de la obra del historiador romano y cómo concibe ambos “procesos”, puesto que para Tácito la memoria es una acción, una resignificación y un instrumento de cohesión, tanto social como política; así como el relato histórico satisfacía las ansias de inmortalidad y el afán por la posteridad.

¹ Se consideran obras mayores a las cronologías año a año de *Historiarum libri* (del 69 al 96 d.C) y *Annalium* (14-68 d.C), recogidos en los libros del I-IV y XI-XVI conservados hasta la actualidad.

Con todo, podrá evaluarse la trascendencia del concepto de memoria, o mejor dicho, memoria histórica y su importancia en la obra del historiador romano, logrando hacer una “redefinición” del concepto mediante el análisis contextual de las representaciones de la memoria; mediante la recolección y análisis bibliográfico correspondiente, la definición de los conceptos fundamentales, el análisis de la memoria y la historia en la obra de Tácito y la valoración de la trascendencia del concepto y su relación con otras ideas subyacentes en Tácito que aluden a la memoria.

II. EL AUTOR Y SU OBRA: CONTEXTO Y EXPLICACIONES.

La retórica y la oratoria cumplían un rol esencial en la historia de la Antigüedad y no quedaban excluidas del relato histórico, como sucede luego de los presupuestos positivistas del siglo XIX. Ellas, permitieron que Tácito se destacara entre sus contemporáneos, como un gran orador, intelectual (historiador y literato) y político que poseía “*verosimilitud, plausibilidad y probabilidad*”², aspectos fundamentales de la educación -retórica- en ese entonces y coincidentes con la imagen de hombre público que da testimonio de la historia interna y externa de Roma desde el año 14 hasta el 96 d.C.

Nació entre el 55 y el 57 d. C. y procede de una familia senatorial, originaria probablemente de la Galia. Comenzó su carrera política con una magistratura subalterna, el vigintivirato, bajo el gobierno de Vespasiano (años 69-79); ejerció las funciones del cuestor en tiempos de Tito (años 79-81), pretor bajo Domiciano (años 81-96), cónsul sufecto (año 97) y procónsul de Asia (años 110-113), en tiempos de Trajano. Se casó con la hija de Cneo Julio Agrícola –uno de los más distinguidos militares de la época- el año 78 y una vez alcanzada su gran reputación de orador, comenzó a dedicarse a la historia. Poco más se sabe de este autor, porque él mismo da pocas noticias en torno a su vida y sus contemporáneos pocos testimonios dejaron acerca de su vida y labor.

Inicia *Annales* llamando la atención sobre las crónicas que se habían escrito en el período historiado, que se habían realizado “bajo el dictado del miedo”, en tiempos en que Tiberio, Gayo, Claudio y Nerón reinaban la política romana. Por ello, devela los problemas propios de “historiar la época más próxima” con la libertad de acción correspondiente a sus características. Ello lo relacionaba con la tradición de la “Edad de oro literaria” –y con ello política y social- en donde destacan autores como Horacio, Virgilio y Propertio; pero

2 Tácito, Cornelio, *Historias*, Edición, traducción y notas de Juan Luis Conde Madrid, Editorial Cátedra, Letras universales, 2006, p. 35.

también valores como el *honos*, la *virtus* y la *libertas*, ya que éstos permitían la anhelada trascendencia de un hombre, mediante la encarnación de la *civitas romanorum* y su destino. Ello se relaciona con los valores arraigados a la sociedad romana encarnados, según Tácito en la República. Esa encarnación de valores, por tanto es la trascendencia que argumenta la historia, ya que para el historiador, algo virtuoso y honorable es indiscutidamente memorable.

Se agrega que Tácito se enfrentó a un momento conflictivo de la historia romana, ya que, la oligarquía explotaba “un imperio sin rivales” que profundizó cada vez más la desigualdad entre los ciudadanos romanos y un segregación entre las clases dirigentes, que se erigieron en torno a los “reformadores” o a los “conservadores”, convergiendo todos “*en una larga serie de guerras civiles entre cuyos resultados cabría contar con la práctica extinción física de la vieja aristocracia*”³. Esa extinción, condujo a la crisis moral que evidencia el autor, derivada de una crisis política y social que contradecía los ideales de la República. Este vendría a ser el momento coyuntural que elucubra el autor. En este sentido, “*Se detecta en la obra de Tácito, junto a ese interés por los primeros emperadores, una preocupación por detallar los antecedentes de aquellos miembros de la aristocracia senatorial*”⁴, quienes reflejaban los valores a seguir o rehuir; por lo mismo evidencia también su preocupación por la pérdida de la *libertas*, su interés por la unión política y organizativa y su desdén por el Principado como institución, donde se veía implicada la *uirtus* y la *libertas* de la “clase dominante”, en ese contexto, la conducta de Tiberio, por ejemplo, representaba “*el momento en el que la degeneración y corrupción llegaron a ser absolutas*”⁵. Por otra parte, el Senado no quería perder sus privilegios “*que ya desde antes del siglo III veía engrosar sus filas con plebeyos de alta capacidad económica*”⁶ y a pesar de que comienza a decaer el conflicto entre Senado y Principado, sigue existiendo. A ello se sumaban las presiones que ejercían las fuerzas militares, y los problemas derivados de “*la creciente influencia de las provincias en la resolución de los problemas de la metrópoli*”⁷.

3 Tácito, 2006, *ob.cit.*, p. 14.

4 González, Julián, *Tácito y las fuentes documentales: SS. CC. De Honoribvs Germanici Decernendis (Tabvla Siarensis) y de Cn. Pisone Patre*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación el Monte, 2002, p. 21.

5 *Ibid.*, p. 22.

6 Tácito, Cornelio, *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Edición, traducción y notas de J.M. Requejo, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1981, p. 14.

7 *Id.*

En este sentido, en sus obras mayores realiza una referencia sumaria a la historia constitucional y su línea argumental, alude a la sujeción original de Roma al gobierno monárquico, por ello “*Tácito asocia el fenómeno del cambio constitucional y el fin de la libertas con el desarrollo de la narración histórica en Roma*”⁸, demostrando que el temor, la corrupción y el miedo habían obnubilado los primeros relatos de la historia romana, justificando con ello su afán de historiar los acontecimientos contemporáneos o la idea de ejecutar su tarea con imparcialidad, o mejor dicho *sine ira et Studio*. Asimismo explicita que es tarea de los historiadores conservar la memoria de los hombres honorables, en tanto, “*afirma que la posteridad asignará a cada uno su porción de honor y concluye que, si es condenado, no faltarán quienes recuerden no sólo a Casio y Bruto, sino también a él mismo*”⁹. Ello porque la gloria posee una significación especial en los valores romanos, “*es la meta a la que tiende el bonus uir, por medio de sus agregias facinora al servicio del Estado*”¹⁰, pues la *uirtus* pasa a ser esencial conductor de la vida de todo ciudadano, en la cual la *libertas* “*es un requisito previo, el *seruitium*, acompañado en el mejor de los casos por el *silentium*, en el peor por la *adulatio*, su negación. El papel, pues, del historiador tiene una importancia doble, en primer lugar, constituye para algunos hombres el medio de asegurar su gloria y su *dedecus* y, en segundo lugar, el historiador mediante el ejercicio de su libre juicio está ejerciendo esa *libertas* sin la que *uirtus* no puede existir*”¹¹. Por ello, la muerte de la República significó tanto para Tácito, pues ésta era la encarnación -idealmente- de estos valores articuladores de la sociedad. Contrariamente, el Principado es el triunfo de la violencia, del agotamiento de la oposición y el ahogo de la guerra civil; que enmascara una nueva realidad monárquica que se representa en Tiberio y otros tantos más. Pese a ello, es posible descubrir implícitamente en su obra, el convencimiento que poseía, respecto a que la paz y la estabilidad, se conseguirían mediante la ley impuesta por un solo hombre y ello no podía evitarse.

Resultan interesantes por lo mismo, los “juicios de valor” que Tácito emite, pues perfilan su carácter, sus ideales, valores y proyecciones, por lo mismo “*no puede decirse que Tácito elabore o profese una teoría historiográfica definida*”¹², pese a ello puede considerarse un buen historiador y un buen conocedor de la política, pues se desprende de su obra, que para Tácito es de

8 González, *Ob. Cit.*, p. 32.

9 *Ibid.*, p. 35.

10 *Ibid.*

11 *Id.*

12 Tácito, Cornelio, *Anales. Libros I-IV*, Edición, traducción y notas de José Luis Moralejo Álvarez, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1979, p. 17.

primordial necesidad “escribir la historia” y junto con ello resaltar algunos acontecimientos o personajes por sobre otros, convirtiendo esto en un recurso que le ha valido todo su reconocimiento como escritor controvertido y “psicólogo”, el que ha influido en el tacitismo de los siglos XVI y XVII, las doctrinas maquiavelistas, el progresismo pre-revolucionario del siglo XVIII, entre otros; básicamente con su enfoque altamente moralista y juicioso de la historia y la política y la intención de escribir su obra con imparcialidad y objetividad.

Conflicto y contexto determinaron el pensamiento y obra de Tácito, por lo mismo éste evidencia que ha fracasado la armonía entre los componentes fundamentales de la estabilidad, a saber: democracia, oligarquía y monarquía; y el relato de ese fracaso lo llevó a alcanzar la denominación de “poeta trágico”. Dicha característica como hombre de letras, se evidencia fácilmente cuando se refiere, por ejemplo, a la gestión de Tiberio o Domiciano. Asimismo, son estos estereotipos los que “desprestigian” al gobierno romano, mediante el mal ejercicio del poder y la ineptitud de sus decisiones. Sus antónimos representan el *honos*, la *uirtus* y la *libertas*, que deben mantenerse y propugnarse durante la vida e incluso en la muerte.

III. LA HISTORIA Y LA MEMORIA: DIALÉCTICA Y CONCEPCIONES.

Tácito expone que “*la muerte es igual para todos por naturaleza, pero la posteridad distingue con el olvido o la gloria*”¹³; y por ello puede decirse que el valor fundamental para el autor es el de la historia como memoria o por lo menos como justicia, por lo mismo el historiador vendría a ser una especie de “*San Pedro pagano: en su tarea de redactor de la historia, él es quien decide quién pasa y quién no a la posteridad. Además decide en calidad de qué se pasa: como modelo de virtudes o como dechado de vicios –también la condena al infierno duraba para siempre. Para los vivos, pues, la historia es una lección permanente de moral. Con respecto a los muertos, no es tanto “verdad” como “justicia*”¹⁴. Debido a esto, es tan esencial que los valores romanos más trascendentales sean encarnados por los políticos y ciudadanos destacados, ya que de su virtuosidad dependía la labor del buen gobierno; de ahí su crítica hacia las capas más altas de la sociedad pues, no se encuentran “a la altura de las circunstancias”. También muestra su desdén por las masas populares, ya que son una masa sin conciencia y por los esclavos y los libertos debido a su “dependencia innecesaria” -por ende también inconscientes-. Esta crítica se

13 Tácito, 2006, *ob.cit.*, p. 53.

14 *Ibid*, p. 33.

complementa con la creencia de que no son los dioses los que premian o castigan, sino que es la posteridad humana –la historia- el juez último del aprecio o la infamia, es decir, “*el relato histórico venía a satisfacer las muy humanas ansias de inmortalidad. Dicha inmortalidad no se concebía seriamente como una vivencia real posterior a la muerte, sino como pervivencia en la memoria de la posteridad: ése era el cielo pagano al que llamaban “gloria”*”¹⁵.

En este sentido, la aproximación analítica que debe hacerse a la historiografía de aquel tiempo, y especialmente a Tácito, debe ser el de la misma *ars rhetorica*, ya que el historiador es contemplado como alguien que pretende “contarnos algo”, pero también intenta “convencernos de algo”; ello demuestra la importancia que le da a la narrativa, pero sobre todo, a la historia como articulador del desarrollo humano. Por lo mismo, intenta describir las “motivaciones internas” que alentaban a sus personajes, identificando con ello sus emociones e instalándolas como articuladoras de las acciones y de la narración histórica; asimismo la oportunidad de pensar y decir lo que creía fue para Tácito una posibilidad para “corregir”, en cierta manera, esa historia “falseada por el miedo” que se escribía en los tiempos precedentes; y de encarnar los valores romanos pretendidos. Su arte, por tanto, fue el medio adecuado para que su talento permitiera conjugar muy bien la realidad de su tiempo y sus propias pretensiones.

Por lo mismo, la relación existente entre memoria e historia para Tácito, radica en que la memoria articula la historia y la historia hace perdurar la memoria, es decir, la trascendencia es el argumento de la historia, o mejor dicho, la posteridad posee una importancia fundamental en su *piadeia*. Reflejo de esto, es que el historiador, representa los más puros valores romanos, a través de su visión de la sociedad, sus críticas a la política o su percepción acerca de los extranjeros, y en este sentido, “*su sentimiento de superioridad se acentúa especialmente al tratar de los griegos y de los reyes orientales*”¹⁶. Sin embargo, esta animadversión no le impide ser curioso respecto a algunos, como el “bárbaro vencido”. Ello, como reflejo de que la historia es un deber moral, cívico y ético para Tácito –y en general para la tradición romana-, por lo mismo es necesario dar testimonio de los hechos históricos desde la narrativa.

Ello representa que la historia es comprendida por Tácito como justicia y ésta a su vez se ve relacionada con el *honos* y la *uirtus* que posea -o que debe poseer- una persona. Esa relación tiene una representación concreta mediante la construcción de relatos que se conserven *post mortem*, y el mejor ejemplo

15 *Id.*

16 Tácito, 1979, *ob.cit.*, p. 19.

de ello son la elevación de monumentos, la creación de textos biográficos y la construcción de bustos, memoriales y edificios que honran la memoria de algún destacado ciudadano romano. Por lo mismo, puede decirse que Tácito valora el honor y la justicia en su relato como enaltecedores de los valores que articulan la representación de la memoria mediante -y en algunos casos- “lugares de memoria”¹⁷, tal como se denomina en la actualidad. Por ello, el olvido es considerado como un castigo o, por lo menos, como una cosa mala y bastante común, pues solo unos pocos privilegiados dejan *su* memoria. El olvido es la privación de la gloria, y la vida eterna va de la mano con el renombre y la trascendencia; y es así como la persona puede convertirse en “inmortal”. Por lo mismo, las intenciones de Tácito resultan tan esenciales, ya que en ella se decide *quién* y *cómo* pasa a ser historiado o rememorado. Un ejemplo de ello, es el relato que realiza de su suegro Agrícola, en donde argumenta que “*para nuestros antepasados [romanos de época republicana] resultaba fácil y más expedito llevar a cabo empresas memorables, e igualmente los ingenios más famosos se veían empujados a celebrar el recuerdo de tales acciones virtuosas no por favor o ambición, sino simplemente por deber de conciencia*”¹⁸. Con todo, la historia es enjuiciada por la posteridad y es la memoria quien la hace perdurar. Dicha historia, entonces, narrada por Tácito, mediante un juicio ético y moral, es la “representante” de los valores de la República, encarnados en algunos personajes que sirven como modelo.

Por lo demás, Tácito comprende el tratamiento de una memoria más retórica que “relativista”, ajustada más al recuerdo como discurso elaborado que como un “imaginario social” que es transmitido de generación en generación. Es decir, utiliza la memoria –principalmente- como un recurso *discursivo* que permite elevar valores -de ciertos personajes como Germánico- o recordar acontecimientos, y no asocia este concepto al actual valor moderno que se le ha atribuido a la memoria como articulador de la sociedad. De la misma manera, la historia oral, en este caso, no posee la misma relevancia que en los estudios actuales de la memoria, ya que en el tiempo de Tácito, el relato oral es tan esencial como la narración, o mejor dicho son un complemento. En este sentido, lo relevante no es entender lo que dice el autor respecto a la memoria, o los instrumentos que utiliza para “hacerla perdurar”, sino el tratamiento im-

17 Los lugares de Memoria es un concepto instalado por Norá que identifica a espacios que “encarnan” la memoria nacional e histórica, por medio de la significación de un lugar “representativo” para la sociedad. En Nora, Pierre, *Les Lieux de Mémoire*, LOM ediciones, Santiago, 2009.

18 Tácito, Cornelio, *Vida de Julio Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores*, Edición de Beatriz Antón Martínez, Editorial Akal Clásica, España, 1999, p. 129.

pólico que hace con ella, es decir, cómo explicita su relato y cómo estructura su discurso, ello porque el lenguaje es un transmisor de ideas, valores, creencias, tradiciones, emociones y experiencias, pero también porque la oralidad y el relato son transmisores de la memoria colectiva o individual que relata Tácito.

Así, el historiador romano comprende a la historia como narración o literatura -según la historiografía clásica- pues “*En el mundo antiguo la tarea del historiador es, tanto como un trabajo de averiguación, exposición y explicación de sucesos, como una actividad artística sometida a convenciones de orden estético*”¹⁹, por ello la historia es una tarea oratoria -que incluye la historia oral y escrita-, un “discurso apologético” “*dirigido a hacer valer la causa romana ante los ojos del mundo mediterráneo*”²⁰; he ahí la relación que tiene con la memoria como recurso discursivo potente dentro de su relato. Aunque se agregue que “*Para Tácito la historia, en cuanto análisis y explicación de los hechos pasados, es una actividad aplicada, práctica y, más concretamente, moral.*”²¹. Por lo mismo, la memoria es un recordatorio de los buenos ejemplos y es una manera de “institucionalizar” los valores que se representan en la honorabilidad; así, la trascendencia de la memoria, su significación y sus representaciones funcionan como una herramienta para la política y el desarrollo socio-cultural de una sociedad.

Condescendientemente, Tácito permite entrever que existen tres tipos de memoria, perfectamente identificables en su relato: la **memoria como acción**, la **memoria como recuerdo** y la **memoria como trascendencia**. Tales categorías no son explícitas, sino que se han articulado para hacer operativos los “usos” que realiza el historiador con respecto a este concepto. Por lo demás, esta categorización no incluye exclusivamente el término memoria, sino que adhiere otros cuatro conceptos relacionados: el olvido, la costumbre, el recuerdo y el acordarse –*oblivio, consuetudo, recordatio, memini*, respectivamente-. Además, existen otros verbos y/o nombres que representan y apoyan la idea y uso de la memoria, de los que el más importante es *mos* aunque su significado no pertenezca al campo semántico de la memoria y del olvido. Ello, porque la memoria es un concepto complejo que no define una única cosa, sino que se identifica como un proceso, una acción o un tratamiento de un acontecimiento. Su significado en latín (*memoria*) alude a la facultad psíquica

19 Tácito, 1979, *ob.cit.*, p. 22.

20 *Ibid.*, p. 23.

21 *Ibid.*, p. 20.

por medio de la cual puede retenerse y recordarse el pasado. La palabra también permite denominar al recuerdo.

Cabe mencionar que se han excluido en ciertos casos la palabra *costumbre* cuando ésta hace alusión a algo cotidiano o individual. Es el caso, por ejemplo de la descripción de Rubelio Plauto, quien “*Vivía éste a lo antiguo, y tenía por costumbre vestir un traje grave y severo*”²²; El mismo planteamiento seguimos para la palabra *acuerdo*, en los casos en que ésta hace referencias a tratos, pactos o alianzas realizados, por ejemplo en el Senado romano. Pese a ello, cabe mencionar que el nombre *mos*, alude a la costumbre (*moris, more maiorium, morum, mos est, mores, morem*), como tradición o legado y como práctica, por tanto se incluyen como base del léxico en latín analizado. Por otra parte, estos cuatro conceptos asociados a la memoria responden a las significaciones que se les da a cada palabra, dentro del relato de Tácito, una vez que se inserta en un contexto determinado y que hace referencia a un acto de la memoria. Así por ejemplo, el “recuerdo” y el “acordarse”, se asocian a una “*resignificación*” de un acontecimiento pasado que se trae al presente para darle una nueva valoración y en la que la memoria es fundamental. En el caso del “olvido”, pareciera que fuera la cara contraria de la memoria, sin embargo, sin memoria no hay olvido y viceversa, por ende el olvido es una representación de la memoria que puede ser consciente o inconsciente; por lo mismo no debe pensarse que las representaciones escogidas son expresiones únicas de memoria, ya que la categorización es flexible en relación a los diversos contextos en los que se inserta. Por lo demás, en otras muchas instancias en que no se utilizan los conceptos categorizados, Tácito hace referencia a la memoria sin necesariamente hablar de ella o utilizar las palabras a las que se asocia. Un ejemplo de ello es cuando habla de las “viejas tradiciones”, el origen o el “legado de los antepasados”; de la misma manera sucede cuando el autor posee intenciones claras de “inmortalizar” o historiar un acontecimiento.

IV. HISTORIA CONCEPTUAL: UNA METODOLOGÍA “APLICABLE” EN LA OBRA DE TÁCITO.

La evolución de un concepto es un análisis del que -en la actualidad- se encarga la Historia Conceptual; pese a ello, este trabajo no se sustenta en dicha Historia y tampoco se pretende realizar la historia de “el concepto de la memoria”. Pese a ello, algunas de las premisas articuladoras de la Historia

22 Tácito, Cornelio, *Anales, Libros XI-XVI*, Edición, traducción y notas de José Luis Moralejo Álvarez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1980, p. 128.

Conceptual se utilizan para hacer un análisis más coherente de las representaciones de la memoria en Tácito. En relación a ello, cabe mencionar que la memoria en Tácito tiene relación con una idea que, como ya se ha dicho, posee múltiples significados y, por lo demás, representa diversas situaciones en que la memoria puede utilizarse como un instrumento de poder, de cohesión social y política e incluso de manipulación. En este sentido, la memoria para Tácito se inserta en un contexto polivalente que hace referencia a un estado temporal (que se da en el presente, ya sea hacia el pasado o en una posible proyección al futuro). Ello porque, el acto de la memoria se da en el presente y las motivaciones existentes intervienen directamente en el recuerdo o la proyección.

Es decir, *memoria*, es un concepto “fundamental” dentro de la Historia de los Conceptos, ya que éstos son “inalterables”, pues su formulación lingüística se ha mantenido inmutable durante mucho tiempo, es decir posee una “estructura temporal interna”, en relación a que “*la historia conceptual rastrea las diversas significaciones de un concepto que se encuentran acumuladas en una especie de capas estratigráficas que son reactivadas en cada uso efectivo del lenguaje*”²³. Ello mismo, puede apreciarse en los múltiples casos en que Tácito utiliza a la memoria en conjunción con la historia y ésta con la justicia, concediéndole así un rol esencial al concepto. He ahí la relación con la historia conceptual, ya que a pesar de haber surgido a finales del siglo XX, recoge premisas e ideas existentes, incluso, en los clásicos de la Antigüedad. Por lo demás, uno de los propulsores de la historia conceptual, Reinhart Koselleck, realizó su formación arraigada a las fuentes del humanismo clásico (como por ejemplo Aristóteles, Tucídides, Herodoto, Cicerón, Agustín, entre otros), por ello no es curioso que parte de sus postulados también se puedan ver, en ciertos casos, a lo largo de la obra de Tácito -seguidor de los mismos-, ya que Koselleck se enfoca en ir “*resaltando en su universo mental el famoso topos ciceroniano de Historia Magistra Vitae que se quebró con la Revolución Francesa*”²⁴.

Por otra parte, la historia conceptual parte de la distinción entre palabra y concepto, “*ya que si bien cada concepto depende de una palabra, cada palabra no es un concepto social y político. En la interpretación de Koselleck no todas las palabras son conceptos históricos y, menos aún, conceptos fundamentales (Grundbegriffe)*”²⁵. En ese sentido, “*los conceptos no sólo <nos>*

23 Vilanou, Conrad, “Historia conceptual e Historia intelectual”, *Ars Brevis: anuario de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, N.º. 12, Barcelona, 2006, p. 166.

24 *Ibid.*, p. 179.

25 Vilanou, *ob. cit.*, p. 181.

*ayudan a comprender la unidicidad de pasados significados, sino que contienen posibilidades estructurales, que resaltan la contemporaneidad de lo no contemporáneo, irreductible al simple decurso cronológico*²⁶ por lo mismo, la particularidad del concepto, sólo se entiende en su contexto.

Por eso, la metodología de la historia conceptual procede de la historia de la filosofía y de la filología histórica, y relacionado con ello “*debe alternar el análisis semasiológico –es decir, el estudio del significado diverso de las palabras- con el análisis onomasiológico, relativo a la pluralidad de denominaciones usadas para describir el mismo fenómeno*”²⁷. Es precisamente esto mismo lo que creemos debe hacerse para estudiar las representaciones de la memoria en Tácito, si bien a una “escala” distinta, ya que se pretende analizar el concepto de memoria y las maneras de describir sus denominaciones, procesos y representaciones dentro de un contexto determinado, sin necesariamente usar las mismas bases metodológicas de la historia conceptual. En este sentido, la historia conceptual no es excluyente, ni tampoco pretende reemplazar otros métodos de análisis, sino que busca complementar-se y sacar a la luz, por ejemplo algunos anacronismos de la historia, por lo cual rompe con el mito de que es solo una “transposición” de la clásica “historia de las ideas” de la escuela alemana.

En ese sentido, tal como se desprende del análisis de la historia conceptual, que también “utiliza” la memoria como eje articuladora de la historia, “*la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad*”²⁸, generando con ello marcos de referencia, o como dice Henri Rousso una “memoria encuadrada”, que vendría a definir mejor lo que otros denominan en la actualidad como memoria colectiva. Dicho encuadramiento o referencia, se asocia a límites que posee la memoria, los que son delineados en relación a la justificación que se construye de los acontecimientos. Y son estos marcos de referencia los que entrega Tácito con su obra, ya que pretende dilucidar una historia “falseada por el miedo”, o lo que es igual, justificar su visión de la sociedad y la trascendencia de los valores romanos o *civitas romanorum*. En este caso, construye Tácito

26 Merlo, Maurizio, “La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre *Begriffsgeschichte* e historiografía del discurso político”, *Res publica*, I, Italia, 1998, p. 87.

27 *Id.*

28 Pollak, Michael, “Memoria, olvido, silencio”, Texto publicado originalmente en portugués en la *Revista Estudos Históricas*, Vol. 2, N° 3, Rio de Janeiro, 1989. Traducción de Renata Oliveira. En http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Pollak-%20Memoria%20olvido%20silencio.pdf.

“arbitrariamente” una historia, en coherencia con su posición social, con sus creencias, su juicio ético y moral, la tradición a la que pertenece y los marcos de referencia que recoge de su época, sin dejar de llamar la atención sobre la coyuntura de crisis en la que se encuentra inserta Roma en el siglo I d.C. Todo ello, más que construcción hegemónica del discurso, es una situación coherente con la realidad que vive Tácito, en donde solo una pequeña elite es “portadora” del conocimiento político y filosófico y en donde la marginalidad y la exclusión, no existen como conceptos cargados del actual valor que poseen. En dicho contexto, el “valor social” de Tácito radica en el discurso opositor que construye y en los sujetos en los que se fija.

Por lo demás, Pollak explica que *“El trabajo de encuadramiento de la memoria se alimenta del material provisto por la historia. Ese material puede sin duda ser interpretado y combinado con un sinnúmero de referencias asociadas; guiado no solamente por la preocupación de mantener las fronteras sociales, sino también de modificarlas, ese trabajo reinterpreta incesantemente el pasado en función de los combates del presente y del futuro”*²⁹ y son justamente esas modificaciones de “las fronteras sociales”, las que elucubra Tácito; generando con ello una reinterpretación del pasado -ética, política y moral- que responde a las “exigencias de credibilidad” *“que depende de la coherencia de los discursos sucesivos”*³⁰. Esto mismo puede relacionarse con la importancia que le brinda Tácito a la posteridad, ya que al igual que Pollak, cree que la historia *“es terapéutica, pues sana los conflictos de la memoria”*³¹.

Tal afirmación no es anodina, ya que Tácito, como Rousso por ejemplo, consideran que *“la memoria consiste en una aproximación sensible, individual, casi sentimental al pasado”* [por lo mismo] *el deber de recordar es también un deber de veracidad que se impone a los historiadores*³², y es por lo mismo que el historiador cumple un rol social en la época de Tácito; ya que como bien explica Koselleck, la “historia social” no puede poseer reducciones ni simplificaciones asociadas a *“<estructuras> constitucionales, cuya complejidad vacía polémicamente la referencia a tipos ideales históricamente desencarnados o a representaciones de cadenas de acontecimientos, que creen poder resolver el problema de la causalidad histórica adaptándolo al*

29 *Id.*

30 *Id.*

31 *Id.*

32 *Id.*

de la continuidad [pues en ese sentido], la <historia> se hace necesariamente <historia social>”³³.

Se agrega, que el valor “terapéutico” de la memoria, representado en la posteridad para el historiador romano, es la misma idea que Bedarida expone al decir que en el deber de recordar hay un “deber de conocer” que define como “la constitución de un saber solamente apto para construir una memoria verdadera”; y para ambos autores -cuidando los anacronismos- “es esencial memorizar las monstruosidades a las que ha llegado el ser humano en lugar de reprimirlas en una amnesia cómplice”³⁴. Por ello, lo esencial en la historia conceptual es la historicidad de los significados, pero también “la operatividad discontinua de los sistemas conceptuales, con frecuencia irreductibles entre sí, y su correlación con dinámicas de renovación, crisis y recomposición del tejido histórico, sólo en cuyo seno podría verse a los conceptos mismos <expenden> su propio valor de significación”³⁵.

Con todo, la historia conceptual facilita metodologías para comprender la importancia de la memoria en la obra de Tácito, tales como el enfoque multidisciplinar de la misma, el estudio semántico de los conceptos, la comprensión contextualizada de su obra, el tratamiento histórico de los conceptos, la vocación por los discursos, la perspectiva comparativa, la importancia de la lingüística, la representación de la dinámica social, la relevancia de la memoria en la historia, entre otros. Pero también, el uso implícito que se extrae de Tácito respecto a la memoria y su dialéctica con la historia -en el marco de la historia conceptual-, contribuyen a la comprensión del concepto de memoria y su dinámica social.

V. LA “HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE” Y LA MEMORIA EN TÁCITO.

Dentro de las Ciencias sociales y especialmente en la Historia del tiempo presente, la historia presupone una manifestación de la memoria, pues “a través de aquella, ésta recobra vida y prolonga su presencia, permanece viva y perpetúa sus contenidos. La Historia sería así una prolongación y cristalización de la Memoria”³⁶, es decir, la memoria puede converger en la historia, a pesar de que ambas no sean necesariamente “potencialidades” correlativas.

33 Chignola, Sandro, “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”, *Res pública*, I, Verona, 1998, p. 14.

34 Pollak, *ob. cit.*.

35 Chignola, *ob.cit.* p. 8.

36 Aróstegui, Julio, “La memoria del pasado”, *Pasado y memoria. Revista de Historia contemporánea*, N°3, La memoria del pasado, Madrid, 2004, p. 5.

Además, como bien explica Aróstegui, y tal como lo evidencia implícitamente Tácito, “*la prolongación de la memoria en la historia debe ser un hecho y un «deber» en la consecución de un mejor conocimiento y conservación del pasado y de un mundo distinto y más justo*”³⁷, con ello se resalta la idea de que ambas son un “reservorio de la experiencia humana”, o mejor dicho, la historia realiza una explicitación permanente y pública de la memoria, ya que la memoria es también un presupuesto de la actividad social o un fenómeno social estructurante con una relación dialéctica entre lo individual y lo colectivo en tanto que la historia es “*una atribución osteológica del tiempo humano*”³⁸. Por ello es la memoria histórica, “*el punto real e imprescindible de la convergencia entre las memorias particulares y la historia de vocación universal*”³⁹ y es justamente esta memoria la que representa Tácito en su relato. Y -sin entrar en la discusión- no es que él, o solo los vencedores construyan hegemonía, sino que efectivamente, en la Roma del historiador, es sólo la elite quien se puede dedicar a *escribir* la historia, por condición, más que por gusto. En este sentido, no es que exista un universal histórico sostenido por la narrativa, sino que más bien, existen algunos relatos obnubilados “por el miedo” y otros -como es el caso del autor- que narra una historia que evidencia una postura crítica frente al régimen político coetáneo. Y es por ello, que la “función social” de la obra de Tácito se “superpone” a la historia escrita precedentemente y sublima los valores evidenciados en la República, ya que para el autor, es efectivamente la historia una construcción social que se refleja en el *juicio* de la posteridad, es decir, da cuenta de los hechos para dilucidarlos, exponerlos y generar el testimonio que posteriormente será enjuiciado. En otras palabras, los dispositivos sociales que se evidencian en la historia del tiempo presente, no son los mismos que existían en la Roma del siglo I.

Desde esa perspectiva, la memoria en Tácito permite la construcción de un discurso histórico, que sin poseer carácter universal, posee el objetivo de la trascendencia para una posteridad omnipresente; en donde lo primordial no es la lucha o la elevación del sujeto como movilizador de la historia, sino que solo el carácter social de la historia como justicia, o mejor dicho, como articuladora o transmisora de un conjunto amplio de aconteceres y personajes; en donde el *sujeto* es “uno más” de la historia. Pese a ello, es evidente que para Tácito, al igual que para Rousso, la *historia* de la memoria es “*el estado de la evolución de las representaciones del pasado, entendidas como*

37 *Ibid.*, p. 11.

38 *Ibid.*, p. 25.

39 *Ibid.*, p. 28.

*hechos políticos, culturales o sociales”, es decir, un estudio que implica que “el acontecimiento debe ser tomado no en su acepción clásica, sino como una secuencia cronológica que no se limita a su envoltura aparente”, un estudio que “incluye tanto el análisis histórico del acontecimiento propiamente dicho como el análisis de su posteridad, entendida no como sus consecuencias, sino como su supervivencia activa y pasiva en el imaginario social y, por tanto, en las prácticas sociales de las generaciones posteriores”*⁴⁰

Por lo demás, “*La historia del presente en cada momento histórico empieza, pues, en aquella coyuntura o momento axial que la hace inteligible en su conjunto y que debe ser considerado el patrimonio principal que la generación activa transmite a la sociedad coetánea*”⁴¹. En el caso de Tácito, esa coyuntura correspondió a la época en que podía escribir “sin miedo”, luego de la caída de Nerón y en donde los gobernantes, habían comenzado a suplantarse a Roma “como materia narrativa” y la crisis sociopolítica -y moral- era evidente, por ello, es posible afirmar que la historia “colectiva” se había vuelto historia “personal” y escribirla o dejarla plasmada exigía una nueva manera y un nuevo “talento expositivo”. Por lo mismo, “*La conciencia de un pasado roto y un presente mistificador establece, pues, la lectura política y estética de la historia que Tácito se dispone a satisfacer*”⁴², en relación a la situación política “lamentable, quebradiza y cambiante” en la que vivió el historiador.

Dicha manera de escribir del autor, permite establecer definiciones precisas respecto a la memoria, que se entiende como una facultad, activa, cambiante, reorganizadora y estructurante de lo “experimentado”, por lo mismo un discurso es visto como una experiencia; o mejor dicho, la experiencia se concreta una vez que es discursada. Así, la memoria construye la “unidad” o coherencia de la historia y por tanto es el soporte de la temporalidad, ya que no es solo el acto de recordar o rememorar, sino que es también la capacidad de traer el pasado al presente y de discriminar cómo se “vuelve” a ese presente. En ese sentido, la *memoria* vendría a poseer un significado traslaticio, o que puede trasladarse o adaptarse a las nuevas relaciones que se hacen en torno al concepto. Un ejemplo claro de ello, es que “*el valor adoptado por el término memoria en singular o plural, equivalente a monumentum, [es] un sustantivo abstracto formado sobre moneo, causativo de memini y que significa como tal “hacer recordar”. Monumentum pasó de ser un abstracto a ser un nombre*

40 Rousso, Henry, “Réflexions sur l’émergence de la notion de mémoire”, en *Histoire et mémoire*, CRDP de Grenoble, 1998.

41 Aróstegui, *ob.cit.*, p. 49.

42 Tácito, 2006, *ob.cit.*, p. 25.

concreto al designar una escultura o arquitectura”⁴³. Ello por ejemplo, es un referente para la memoria como trascendencia.

Por todo ello, Tácito “construye” un soporte histórico-narrativo que evidencia diversas manifestaciones de la memoria, que se relacionan con lo que Maurice Halbwachs denomina como “memoria colectiva”, generada por las tradiciones y costumbres, pero también por los “marcos de referencia” y los “lugares de memoria”. Dichos marcos, en la tradición metodológica durkheimiana, funcionan como indicadores empíricos de la memoria común de un grupo y fundamentan y refuerzan los sentimientos de pertenencia, identidad y las “fronteras socioculturales”. En el relato taciteo esos marcos se delimitarían por la conservación y transmisión del espíritu republicano y la búsqueda de los valores que reafirman la “gloria” romana. Por lo mismo, como en la metodología durkheimiana, *“el énfasis está puesto en la fuerza casi institucional de esa memoria colectiva, en la duración, en la continuidad y en la estabilidad”*⁴⁴. Por ello, es importante el rol de Tácito, pues determina cómo y quién perdura en la memoria y se mantiene en la historia; es decir “formaliza” la memoria. En este caso, no habría una “memoria subterránea”, como lo explica Halbwachs, pues, como ya se mencionó, la marginalidad en la Roma del siglo I es una condición relevada y los sujetos excluidos no son parte de la narrativa, sino más bien, sería el historiador, quien cumple un rol social, al establecer una crítica frente al régimen establecido.

Y es justamente esa crítica frente a la crisis política y social, el mejor reflejo de la coyuntura y las “memorias en disputa” que explicita Tácito en su obra, es decir, *“hay una permanente interacción entre lo vivido y lo aprendido, lo vivido y lo transmitido. Y esas constataciones se aplican a toda forma de memoria, individual y colectiva, familiar, nacional y de pequeños grupos”*⁴⁵. Por lo mismo, su relato podría ser el que “facilita” la perennidad de la memoria, ya que, la memoria puede superar la desaparición de un “grupo social” -o en el caso del relato taciteo, la añorada República-, *“asumiendo en general la forma de un mito que, por no poder anclarse en la realidad política del momento, se alimenta de referencias culturales, literarias o religiosas. El pasado lejano puede entonces volverse promesa de futuro y, a veces, desafío lanzado al orden establecido”*⁴⁶; pero también la provocación del olvido y/o

43 Jiménez Calvante, Teresa, “Sobre los significados de Memoria en Latín. Breve estudio estructural”, *Estudios de lingüística latina: actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, p. 913.

44 Pollak, *ob.cit.*

45 *Id.*

46 *Id.*

la elevación de ciertos hechos y personajes, definiendo con ello su “memoria histórica”.

VI. LAS REPRESENTACIONES DE LA MEMORIA EN TÁCITO.

En la actualidad, uno de los autores que ha abordado con mayor entereza el tema de la memoria ha sido Paul Riccoeur⁴⁷, el cual establece que memoria es un proceso motivado y dirigido desde el presente y, por ello, se encuentra sujeto a variaciones, que se van redefiniendo en función del momento mismo en que se realice la reconstrucción del recuerdo, por ello debe existir un afán de comprender-se, (re)significando los recuerdos y las vivencias. Ello responde íntegramente a una memoria como acción, que se utiliza consciente o inconscientemente y que se va modificando constantemente, es decir la **memoria como acción** es un acto presente, que busca generar una reacción en los receptores del mensaje que se pretende transmitir, ya que “activar” la memoria implica transmitir y arraigar valores y tradiciones, formar o educar en función de ello “manteniendo” en el presente un acontecimiento pasado.

En cambio, la **memoria como recuerdo** responde a una memoria consciente y dinámica, en donde se pretende traer al presente un acontecimiento pasado con el que se “revalora” un hecho en función del contexto coetáneo que vive el sujeto que recuerda. Es decir, la memoria como recuerdo es una construcción que puede derivar de la “oficialidad” –por ejemplo, la educación facilitada por el gobierno-, de otros aspectos formales –como la oralidad en la política-, de actos colectivos que aluden a tradiciones arraigadas en el tiempo o de sujetos que, dependiendo del caso, pretenden rememorar un hecho, conscientemente. O sea, es el acto de recordar, pero también el recuerdo concretado en actos presentes, que buscan mantener o re-construir tradiciones o costumbres. Y también es el recuerdo como “memorización”, es decir aprender un discurso, una frase o un acontecimiento, para repetirlo, transmitirlo o reflexionar en torno a ello.

Por último, la **memoria como trascendencia** se relaciona con lugares, acontecimientos o personajes significativos que “re-presentan” o simbolizan un hecho pasado o memorable –como dice Tácito, “dignos de recordar”-, ya sea éste un monumento, un estilo arquitectónico, una estatua, un libro, un memorial, entre otras cosas; enraizados con una “memoria oficial” o institucionalizada, que es generalmente transmitida por los canales formales de

47 Riccoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1995.

comunicación. Es decir, Tácito evidencia una memoria representativa de los valores romanos que se buscan en su época, la cual pretende hacer trascender a personajes destacados —o hacerlos conscientemente pasar al olvido— para inmortalizar al sujeto o acontecimiento. Se debe añadir que la historiografía —y por ende el relato de Tácito—, facilita esta construcción pues va “seleccionando” acontecimientos y separando hechos “relevantes” o “accesorios”, construyendo así una identidad nacional dotada de continuidad y arraigada en las costumbres, la institucionalidad o la identidad del ciudadano romano; y que se asocia a formar “héroes nacionales”, hitos históricos, fechas emblemáticas, entre otras cosas. Estos tres tipos de memoria se evidencian en la obra de Tácito de diversas maneras, que a continuación pasan a revisarse.

VI. 1. ACCIÓN Y DINÁMICA DE LA MEMORIA.

Una de las más evidentes representaciones de la memoria que se observa en Tácito es cuando trae “al presente” un acto recordado. De la misma manera sucede cuando algo se olvida, pues la idea explícita de querer “borrar” algo de la memoria es un determinante de la acción y dinámica de la misma. Por lo mismo, el olvido se convierte en una cosa que se evita cuando está en desmedro de la memoria —o la fama— y se utiliza cuando conscientemente se pretende “borrar” algo de la misma⁴⁸.

La exaltación de la memoria para ejemplificar el honor, ya sea de una persona o de un acontecimiento, también es recurrente en Tácito, así como su animadversión por los extranjeros, por ello resalta en muchos casos las diferencias en sus costumbres⁴⁹. Ello ya que, las costumbres que posea alguien son la caracterización que “lo convierten” en una persona honorable o no, por lo demás tales costumbres eran reflejo de la transmisión de valores y tradiciones, que, como se dijo, forman o educan en función de esos valores que se

48 Ejemplos de ello se observan en Tácito, Cornelio, *Anales*. Prólogo y notas de Crescente López de Juan, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp.: 304, 312, 322, 327, 520, 545, 573, 596. También en Tácito, Cornelio, *Historias I-II*, Prólogo, edición y notas de José Tapia Zúñiga. Biblioteca Scriptorvm grecorvm et romarorvm mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp.: 44, 88. Y en Tácito, Cayo Cornelio, *Obras completas*, Traducción, introducción y notas por Vicente Blanco y García, M. Aguilar Editor, Madrid, 1996, pp: 785, 834, 865, 897, 918, 933, 812, 882.

49 Ejemplos de ello se observan en: Tácito, 1995, *ob.cit.*, pp.: 14, 39, 44, 73, 91, 95, 100. En Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp. 208. Y en Tácito, 1946, *ob. cit.* pp.: 877, 939, 947, 950, 953, 958.

pretenden transmitir⁵⁰. Ello es activar la memoria, ya que se trae al presente un acontecimiento pasado para gatillar esa transmisión.

Por otra parte, Tácito sabe que la historia se encuentra en conjunción con el recuerdo pues cuando éste se activa sirve como ejemplificación de los valores que se pretende transmitir⁵¹, ello se ve potenciado por las “buenas actitudes” de algunos gobernantes como Germánico.

Otra manera de activar la memoria es mediante la construcción de memoriales⁵², pronunciar discursos envilecedores y observar las reacciones del *vulgo* romano, que juzga inmediata y -quizás- (in)conscientemente los acontecimientos vividos⁵³. Por último, se alude a la “historización de la experiencia” cuando se pretende la immortalización o la “memorización”⁵⁴.

VI. 2. EL RECUERDO COMO ARTICULADOR DE LA MEMORIA.

La memoria como recuerdo es una memoria “inconsciente” y dinámica que “*re-valor*a” un hecho en función del contexto coetáneo que vive el sujeto que recuerda en el presente; y para este caso, Tácito. Esta “pasividad” del acto de recordar muchas veces es utilizada por Tácito como un recurso discursivo en donde el concepto sirve más como un “acompañamiento” de la idea que se quiere expresar⁵⁵. Se refleja esta memoria también cuando el autor se “acuerda” de algo o cuando habla de una costumbre que sirve para rememorar algo o enaltecer las virtudes romanas, para disminuir a algunos personajes, o para denotar una acción⁵⁶. En este sentido no se busca educar o transmitir un valor

50 Respecto a las costumbres (patrias), como legado de la antigüedad o trascendencia de valores, existen varios ejemplos como los encontrados en Tácito, 1993, pp.: 110, 133, 142, 311, 314, 327, 324, 335, 372, 378, 379, 382, 430, 436, 487, 504, 525, 584, 585, 588. En Tácito, 1995, *ob.cit.*, pp.: 5, 8, 11, 22, 36, 40, 64, 86. Y en Tácito, *ob.cit.*, pp.: 796, 828, 860, 864, 896, 898. Esta abundancia de ejemplos, responde a la denominada “acción” de la memoria, pues Tácito sabe que “*las costumbres se acomodan a la necesidad de la conducta*” (Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 378). Así mismo se refiere a costumbres que hoy serían consideradas como malas, en Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 558.

51 Ejemplos de ello se observan en: Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 585 y Tácito, 1995, *ob. cit.*, p. 24.

52 Ejemplos de ello se observan en: Tácito, 1993 *ob. cit.*, pp.: 309 y 598.

53 Ejemplos de ello se observan en: Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 42. En Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 4, 18, 52, 76, 24 Y en Tácito, 1946, *ob. cit.*, p. 903.

54 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1995, *ob. cit.*, p. 24.

55 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob.cit.*, pp.: 91, 263, 380, 469, 585. En Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 28, 32, 95, 107. Y en Tácito, 1946, *ob.cit.*, 793, 809, 864, 888, 901, 917, 936, 955.

56 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 111, 166, 208, 256, 381, 407, 591, 508, 514, 574, 601. En Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 24, 45, 6, 82, 89, 91, 104. Y en Tácito, 1946,

como sucede en la “memoria como acción”, sino que el recuerdo es una especie de “repetición” o de recuperación. La “contraparte” de todo ello, el olvido, se emplea de la misma manera; es decir, como algo “inconsciente” que hace relucir algo no deseado, como es el caso de la guerra.

Pese a lo anterior, esta memoria también responde a una parte consciente *de* la memoria que se asocia a los discursos, cartas o juramentos, pues éstos en su mayoría eran relatados íntegramente por Tácito. Por lo mismo grandes apartados de la obra están dedicados exclusivamente a dar cuenta de algunos relatos “fidedignos” y memorables que eran trascendentales para articular la historia que pretendía contar el autor⁵⁷. Ello permite comprender que existen diversas “dimensiones” del recuerdo, como si algunos fueran más “profundos” -quizá más trascendentales- y otros más efímeros y menos “interesantes” para la posteridad. En ese sentido Tácito exalta la mala fama de algunos para que esos recuerdos “desagradables”, más que olvidados, se conviertan en una lección para el presente y el futuro⁵⁸.

Otra representación de esta memoria es cuando el recuerdo cumple la función de la “consciencia”, como si éste volviese al presente para que se juzgue el pasado al que se alude⁵⁹. Por ello, es esta memoria la que entrega un sustento a esa visión de la “historia como justicia”, pues la misma inconsciencia del recuerdo le brinda la justificación para exaltar cosas que “no se pueden borrar” de la memoria (“social”) y que deberían servir para que en el presente se juzguen esas malas actitudes o acontecimientos.

VI. 3. LA TRASCENDENCIA DE LA MEMORIA.

A simple vista puede apreciarse que la memoria es trascendencia; en otras palabras, si la memoria no trascendiera no tendría ningún sentido, pues el afán de inmortalizar algo o hacer que permanezca en el recuerdo es la esencia misma de la memoria (aunque la memoria posea otras representaciones). Por lo mismo, la memoria como trascendencia forma parte esencial del relato taciteo, pues ésta articula una memoria que es más concreta u observable a través de los “lugares de memoria”; la elevación de algunos acontecimientos que sustentan la “identidad nacional”; la creación de ciertos símbolos identitarios; y, sobre todo, la encarnación de los valores ideales en personajes destacados que

ob.cit., pp. 815, 838, 863, 867, 915.

57 Ejemplo de ello se observa en Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 576.

58 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp. 372, 450, 468.

59 Ejemplo de ello se observa en Tácito, 1993, *ob. cit.*, p. 566.

representan o simbolizan *lo* memorable —o son lo opuesto a ello—. Ello porque parte esencial de la trascendencia de la memoria radica en su perdurabilidad y en su transmisión mediante la simbolización o significación que se le dé. Por eso se construyen monumentos y memoriales o se realizan celebraciones y conmemoraciones⁶⁰.

De la misma manera, la vida de un hombre debía ser un ejemplo a seguir, ya que sus acciones eran el sustento y la necesidad de lo “memorable” y su memoria o su recuerdo eran fundamentales para consagrar dicha imagen⁶¹, por lo mismo el *honos* y la *uirtus* eran esenciales para el autor pues ellos amparaban ese aleccionamiento que debía transmitirse; y la mejor evidencia de eso es la biografía de su suegro *Agrícola*; evidenciándose que esa conciencia de la búsqueda de la trascendencia mediante la memoria es clara y pretendida⁶². Y esa misma idea, surge a través del recuerdo de los mayores o la herencia del linaje⁶³ que permite la “construcción” de una imagen y facilita una dinámica particular a la memoria y aún más a la “memoria social” arraigada en las tradiciones⁶⁴. Y es esta misma idea la que representa un afán de continuidad, ya que encarna la elevación de las tradiciones, las costumbres y la institucionalidad, así como un pasado “esplendoroso” que debe recordarse⁶⁵.

Todo lo anterior explicita que la temporalidad, como se ha demostrado, es la base de la memoria⁶⁶ y, en relación a ello, el tiempo que transcurre en la historia es el sustento de las tradiciones que adquiere y mantiene una sociedad; empero pareciese que el “paso del tiempo” actuara por sí mismo en el enjuiciamiento de los acontecimientos pasados y en ese sentido la memoria “para la posteridad”⁶⁷ es una de las ideas más fuertes del autor. Y en el ámbito opuesto el olvido, la omisión del recuerdo y el deshonor son los elementos “destructores” de esa posteridad⁶⁸. Por ello, se advierte una memoria que trasciende y

60 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 224, 225, 259, 275, 277, 370, 590. En Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 14, 24, 104.

61 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 510, 520, 572. En Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 33, 38, 44. Y en Tácito, 1946, *ob. cit.*, pp.: 865 y 893.

62 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 167, 401, 571. Y en Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 66 y 79.

63 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 461, 504, 295, 322, 459. Y en Tácito, 1995, *ob. cit.*, pp.: 77.

64 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1946, *ob. cit.*, pp.: 918 y 919.

65 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 545 y 553.

66 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 405 y 506. Y en Tácito, 1946, *ob. cit.* pp.: 958 y 918.

67 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 260, 299, 355. Y en Tácito, 1995, *ob. cit.*, p. 13.

68 Ejemplos de ello se observan en Tácito, 1993, *ob. cit.*, pp.: 373, 510, 579. En Tácito, 1995,

que en muchos casos se superpone a la memoria como acción y como recuerdo, ya que en la trascendencia se articula la historia como justicia en relación a la “posteridad” pretendida en la sociedad romana del siglo I.

VII. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Tácito integra en su relato problemáticas y concepciones del mundo que incluso hoy en día nos resultan cercanas y trascendentales, como lo son la transmisión de valores y el enjuiciamiento crítico que hace sobre la historia, pero sobre todo la concepción de que entre historia y memoria existe una dialéctica indiscutida que permite la perpetuación de la memoria a través de la historia. Dichas premisas y otras tantas más pueden observarse en las obras mayores de Tácito: su relato enriquecido, la importancia que le brinda a la oratoria y al lenguaje, la perspectiva de la temporalidad, entre otros muchos. Ello invita constantemente a *re*-estudiar a Tácito y a seguir profundizando en sus intenciones; por lo mismo, pese a la ausencia de un análisis más profundo enfocado por ejemplo a comprender mejor la semántica que utiliza, queda claro que la base conceptual de la memoria permite sus diversas representaciones y su análisis.

Con todo, el relato taciteo sigue siendo una rica fuente de información en la actualidad, por ello “las memorias” que se evidencian en su obra tienen un sentido absolutamente coherente en nuestros tiempos. Por lo demás la conceptualización que se ha realizado mediante las “representaciones de la memoria” y sus “categorías fundamentales” sirven como herramienta para analizar su relato, pero también para reflexionar en torno a la importancia de la memoria en Tácito, ya que ésta permite la integración de valores, la revaloración de la historia y la trascendencia de la historia como justicia o idea de “perpetuidad” o posteridad; a pesar de no ser categorías rígidas sino que, ideas esenciales que se difuminan en un relato histórico que evidencia intenciones, comportamientos, objetivos y acciones.

En ese sentido, la “memoria como acción” representa la activación de la memoria, como un acto consciente que busca traer el pasado al presente, por ende se da *en* la coetaneidad del historiador. Esta activación genera una reacción en el lector -u oyente en los tiempos de Tácito- que transmite y consolida tradiciones y valores; y que “convierte” un hecho o la vida de un hombre en algo memorable, ya que esta memoria también es una exaltación de las cos-

ob. cit., pp.: 32, 48, 79, 82. Y en Tácito, 1946, *ob. cit.*, p. 918.

tumbres, el honor, la virtud y la moral. Un rol similar lo cumple la “memoria como recuerdo” que recupera el pasado de una manera más “inconsciente”. Por ello es una especie de complemento del relato para exaltar gestas, hechos y actitudes; es una revaloración del pasado, pero también un recurso discursivo para Tácito; es una memoria que evidencia la perpetuidad de la memoria, así como la importancia de la historia como justicia. Todo ello se ve complementado con una “memoria como trascendencia” que es la más “observable” o evidente, pues se concreta mediante “lugares de memoria”, monumentos, actos conmemorativos, memoriales, entre otros. Es una memoria más “institucionalizada” que genera cohesión social, por lo mismo desde ella se erigen símbolos representantes de “lo memorable”. Es, por tanto, la memoria que articula el discurso historiográfico y que permite la consolidación de valores, tradiciones y costumbres de una manera más “efectiva” que las otras memorias.

Lo anterior resulta fundamental, ya que para Tácito la historia es un arte o, como dijera Cicerón, la *Magistra Vitae*, que nos muestra los grandes ejemplos del bien a imitar y del mal a rehuir; a su vez es la “conciencia del género humano”, que premia o castiga a los “protagonistas”; por ello es el sustento de la historia. Ambas son complementarias y permiten la “construcción” de la cohesión social, e ahí la importancia de la “memoria histórica” evidenciada en Tácito y del rol social del historiador.

VIII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. *Aristóteles*, Del sentido y lo sensible; de la memoria y el recuerdo. Traducción del griego y prólogo de Francisco De Samaranch. Madrid, Editorial Aguilar, 2006.

2. *Tácito Cornelio*, Vida de Julio Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores, Edición de Beatriz Antón Martínez, Madrid, Editorial Akal Clásica, 1999.

3. *Tácito, Cornelio*. Historias. Edición, traducción y notas de Juan Luis Conde Madrid. Editorial Cátedra. Letras universales. 2006.

4. *Tácito, Cornelio*. Historias. Edición, traducción y notas de José Luis Moralejo Álvarez. Madrid. Editorial Akal/Clásica. 1990.

6. *Tácito, Cornelio*, Historias I-II. Prólogo, edición y notas de José Tapia Zúñiga. Biblioteca Scriptorvm grecorvm et romarorvm mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

7. *Taciti, Cornelii*. Historiarvm libri. Edición, traducción y notas de C. D. Fisher. Gran Bretaña. Scriptorvm Classicorvm. Bibliotheca Oxoniensis, 1967.

8. *Tácito, Cornelio*. Anales. Libros I-IV. Edición, traducción y notas de José Luis Moralejo Álvarez. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos. 1979.

9. *Tácito, Cornelio*. Anales. Libros XI-XVI. Edición, traducción y notas de José Luis Moralejo Álvarez Madrid. Biblioteca Clásica Gredos. 1980.

10. *Tácito, Cornelio*, Anales. Prólogo y notas de Crescente López de Juan, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

11. *Tácito, Cornelio*. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores. Edición, traducción y notas de J.M. Requejo. Madrid. Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

12. *Taciti, Cornelii*. Annalivm. Ab excessv divi avgvsti libri. Edición, traducción y notas de C. D. Fisher. Gran Bretaña. Scriptorvm Classicorvm. Bibliotheca Oxoniensis, 1973.

13. *Cornelio Tácito*, Obras completas, Traducción, introducción y notas por Vicente Blanco y García, M. Aguilar Editor, Madrid, 1996.

14. Antón Martínez, Beatriz, *El Tacitismo en el siglo XVII en España. El proceso de receptio*. Valladolid, Universidad de Valladolid. Serie: Lingüística y filología, N°11, 1991.

15. Aróstegui, Julio. *La memoria del pasado*. En “Pasado y memoria. Revista de Historia contemporánea” N°3. La memoria del pasado. Madrid, 2004.

16. Aróstegui, Julio. *La Historia vivida. Sobre la Historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
17. Cuesta Bustillo, Josefina, *Historia del presente*, Madrid, Eudeba, 1996.
18. Chignola, Sandro, "Historia de los conceptos e historiografía del discurso político", *Res publica*, I, Verona, 1998.
19. González, Julián. *Tácito y las fuentes documentales: SS. CC. De Honoribvs Germanici Decernendis (Tabvla Siarensis) y de Cn. Pisone Patre*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación el Monte, 2002.
20. Halbwachs, Maurice: *La mémoire collective*, París, Editorial PUF, 1968.
21. Haynes, Holly, *Survival and Memory in the Agricola*, *Arethusa*, Volume 39, Number 2, Spring 2006, pp. 149-170.
22. Haynes, Holly, "The Tyrant Lists: Tacitus' Obituary of Petronius", *American Journal of Philology*, Volume 131, Number 1 (Whole Number 521), Spring 2010, pp. 69-100.
23. Jiménez Calvante, Teresa. "Una incursión en el campo semántico del "recuerdo" en latín: la dimensión eventiva (Mihi in mentem venit y su relación con Mihi in Mente(m) est)". En *Revista española de lingüística*, Año nº 23, Fasc. 1, Pp. 141-158, Madrid, 1993.
24. Jiménez Calvante, Teresa. "Sobre los significados de Memoria en Latín. Breve estudio estructural". En *Estudios de lingüística latina: actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Universidad Autónoma de Madrid". Madrid, Ediciones Clásicas, 1998. Pp. 905-914.
25. Koselleck, Reinhart. *Historia Magistra Vitae. Sobre la discusión del topos en el horizonte de la agitada historia moderna*. En <http://www.scribd.com/doc/7177857/Koselleck-Historia-Magistra-Vitae>
26. Lang, Helen S., "On Memory: Aristotle's Corrections of Plato", *Journal of the History of Philosophy*, Volume 18, Number 4, October 1980, pp. 379-393.
27. LeBlanc, John Randolph, "Memory and Justice: Narrative Sources of Community in Camus's The First Man", *Philosophy and Literature*, Volume 30, Number 1, April 2006, pp. 140-157.
28. Merlo, Maurizio, "La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre *Begriffsgeschichte* e historiografía del discurso político", *Res publica*, I, Italia, 1998.
29. Mueller, Melissa, "Remembering", *Arethusa*, Volume 40, Number 3, Fall 2007, pp. 337-362.
30. Nimis, Stephen A., "Memory and Description in the Ancient Novel", *Arethusa*, Volume 31, Number 1, Winter 1998, pp. 99-122.

30. Nora, Pierre, “Pour une histoire au second degré”, *Le débat*, 122, 2002, pp. 24–31.
31. Nora Pierre, *Les Lieux de Mémoire*, Paris, Gallimard, 1997.
32. Pollak, Michael, “Memoria, olvido, silencio”, Texto publicado originalmente en portugués en la *Revista Estudos Históricas*, Vol. 2, Nº 3, Rio de Janeiro, 1989. Traducción de Renata Oliveira. En http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/pdf_biblioteca/Pollak%20Memoria%20olvido%20silencio.pdf
33. Riccoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid. Editorial Siglo XXI, 1995.
34. Riccoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003.
35. Henry Rousso, “Réflexions sur l’émergence de la notion de mémoire”, en *Histoire et mémoire*, CRDP de Grenoble, 1998.
36. Vilanou, Conrad. “Historia conceptual e Historia intelectual”. En *Ars Brevis: anuario de la Cátedra Ramon Llull Blanquerna*, Nº. 12, Pp. 165-190. Barcelona, 2006.
37. Vezzetti, Hugo: “Debate: El territorio de la memoria social. Un mapa por trazar”. En *Revista Puentes*, Año N º1. Buenos Aires, 2000.

ANEXO: CATEGORIZACIÓN DE CONCEPTOS

Los 5 conceptos fundamentales en torno al campo semántico del “recuerdo” y el “olvido”; a saber *oblivio*, *recordatio*, *consuetudo*, *memini* y *memoria* –incluyendo *mores*, que hace alusión a las costumbres como constructo social–, se han categorizado en relación a los tres tipos de memorias expuestas, por ende, se presentan todas las palabras encontradas en las obras mayores de Tácito, utilizadas para realizar el presente análisis y que se han incluido como ejemplos entre las notas a pie de página, desde la 24 a la 35 y desde la 37 a la 45. Así se muestra el concepto analizado, la cita de ese concepto y su traslación al latín –en coherencia con la interpretación de la fuente primaria y la “raíz” de la palabra–. La utilidad de dicho cuadro resumen, se asocia en primer término a identificar los conceptos fundamentales para poder entenderlos en su contexto gramatical, pero también para identificar las referencias bibliográficas en la obra tacitea y poder servir de utilidad para posteriores estudios sobre el tema.

Debe aclararse, que la cita corresponde al modelo utilizado para los “textos clásicos” –ya sea en latín, griego u otro–, en donde se dan las iniciales del apellido del autor, las iniciales del texto, el número de libro, el número del párrafo y el número de la estrofa. Así por ejemplo **Tac. Ann. I, 26,2**; Corres-

ponde a la cita encontrada en el libro de Tacito, titulado *Annalivm. Ab excessv divi avgvsti libri*. Libro I, párrafo 26, estrofa 2⁶⁹. Cabe advertir que los cuadros de color naranja no tienen su traslación al latín, ya que el concepto no corresponde a los definidos en las categorías fundamentales, empero en la mayoría de los casos se emplean términos que de igual manera representan la memoria, como es el caso de: *repetam*, *legatum*, *traditio*, entre otros.

69 Esta manera de citar permite encontrar la cita precisa en su fuente latina. Algunas editoriales en español conservan el sistema, como por ejemplo la Biblioteca Clásica Gredos, la Editorial Akal y Aguilar Editor.

Memoria como acción		
<i>Concepto (español)</i>	<i>Cita</i>	<i>Latin</i>
"Acostumbraba"	Tac. Ann. I, 26, 2	
"Costumbre"	Tac. Ann. I, 39, 3	mos
"Olvidados"	Tac. Ann. I, 51, 4	oblitus
"Recuerdo"	Tac. Ann. I, 57, 5	memoria
"Recuerdo"	Tac. Ann. I, 71, 3	memoriam
"Costumbres"	Tac. Ann. II, 2, 3	
"Costumbres"	Tac. Ann. II, 2, 4	moribus
"Costumbre"	Tac. Ann. II. 34, 4	
"Costumbre"	Tac. Ann. II. 44, 2	
"Recordar"	Tac. Ann. II, 58, 1	memoraturus
"Recordar"	Tac. Ann. II, 71, 3	meminisse
"Memorable"	Tac. Ann. II, 73, 1	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Ann. II, 73, 1	
"Recordándoles"	Tac. Ann. II, 79, 3	memores
"Recuerdo"	Tac. Ann. III, 12, 1	legatum
"Recuerdo"	Tac. Ann. III, 16, 1	memini
"Costumbre"	Tac. Ann. III, 29, 2	mos
"Costumbre"	Tac. Ann. III, 31, 3	
"Costumbre"	Tac. Ann. III, 43, 2	more
"Recordándoles"	Tac. Ann. III, 45, 2	memorare
"Recordé"	Tac. Ann. III, 48, 2	memoravi
"Recordaron"	Tac. Ann. III, 62, 3	memorabantur
"Memoria"	Tac. Ann. IV, 15, 3	memoria
"Recordé"	Tac. Ann. IV, 21, 1	
"Recordó"	Tac. Ann. IV, 29, 3	
"Recuerde"	Tac. Ann. IV, 38, 1	memoriae
"Memorial"	Tac. Ann. IV, 39, 1	moris
"Costumbre"	Tac. Ann. IV, 64, 1	mos
"Acostumbrado"	Tac. Ann. IV, 74, 4	
Libro V incompleto		
"Olvidarlos"	Tac. Ann. VI, 4, 3	oblitterari

"Recordar"	Tac. Ann. VI, 5, 2	commemoratis
"Memorial"	Tac. Ann. VI, 9, 2	
"Recordó"	Tac. Ann. VI, 12, 2	
"Olvido"	Tac. Ann. VI, 14, 2	oblivione
"Costumbres"	Tac. Ann. VI, 16, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. VI, 29, 2	morem
"Recordándole"	Tac. Ann. VI, 30, 3	
"Olvidando"	Tac. Ann. VI, 27, 3	oblitus
"Costumbres"	Tac. Ann. VI, 32, 2	moribus
"Costumbre"	Tac. Ann. VI, 33, 2	more
"Costumbre"	Tac. Ann. VI, 42, 4	more
Ausencia libros VII-X		
"Recordó"	Tac. Ann. XI, 15, 1	temporibus
"Recordándole"	Tac. Ann. XI, 16, 1	morem
"Recordaba"	Tac. Ann. XI, 23, 4	memoria
"Acordara"	Tac. Ann. XI, 36, 1	
"Acostumbrados"	Tac. Ann. XI, 38, 2	
"Costumbres"	Tac. Ann. XII, 6, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. XII, 6, 3	morem
"Costumbres"	Tac. Ann. XII, 12, 1	
"Olvido"	Tac. Ann. XII, 37, 3	oblivio
"Recordándole"	Tac. Ann. XII, 44, 4	memorando
"Recordé"	Tac. Ann. XII, 40, 2	memoravi
"Recordaban"	Tac. Ann. XII, 42, 1	memores
"Recordar"	Tac. Ann. XII, 58, 1	
"Recordaron"	Tac. Ann. XII. 62, 1	memorabant
"Reuerdo"	Tac. Ann. XIII, 3, 1	commemoratio
"Recordó"	Tac. Ann. XIII, 4, 1	memoravit
"Acostumbrada"	Tac. Ann. XIII, 8, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. XIII. 16, 1	mos
"Costumbre"	Tac. Ann. XIII, 54, 3	
"Costumbres"	Tac. Ann. XIV, 19, 1	morum
"Costumbres"	Tac. Ann. XIV, 20, 4	mores

"Recordaba"	Tac. Ann. XIV, 22, 3	
"Costumbre"	Tac. Ann. XIV, 42, 2	more
"Costumbres"	Tac. Ann. XIV, 43, 1	moris
"Acordaban"	Tac. Ann. XIV, 46, 1	memineram
"Recuerda"	Tac. Ann. XIV, 62, 3	
"Olvidándose"	Tac. Ann. XIV, 63, 1	oblitus
"Acordaban"	Tac. Ann. XIV, 63, 2	meminerant
"Costumbre"	Tac. Ann. XV, 2, 4	more
"Memoria"	Tac. Ann. XV, 28, 2	memoriam
"Costumbre"	Tac. Ann. XV, 29, 1	more
"Acostumbrado"	Tac. Ann. XV, 31, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. XV, 47, 1	mos est
"Acuerdan"	Tac. Ann. XV, 62, 1	memores
"Costumbres"	Tac. Ann. XV, 67, 1	morum
"Olvidar"	Tac. Ann. XV, 67, 2	oblivionem
"Recordar"	Tac. Ann. XV, 72, 2	
"Costumbres"	Tac. Ann. XVI, 5, 1	moris
"Costumbre"	Tac. Ann. XVI, 6, 2	mos
"Costumbres"	Tac. Ann. XVI, 7, 1	morum
"Recuerdo"	Tac. Ann. XVI, 7, 2	memoria
"Costumbre"	Tac. Ann. XVI, 11, 3	more
"Recordaban"	Tac. Ann. XVI, 17, 6	meminerant
"Recordar"	Tac. Ann. XVI, 18, 1	
"Olvidara"	Tac. Ann. XVI, 21, 3	oblitterari
"Memorial"	Tac. Ann. XVI, 24, 1	
"Memorial"	Tac. Ann. XVI, 24, 2	
Aquí finaliza Annales/Historias		
"Recordar"	Tac. Hist. I, 4, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 7, 3	est mos
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 8, 1	
"Acostumbradas"	Tac. Hist. I, 9, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 15, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 18, 2	et more

"Acostumbrados"	Tac. Hist. I, 23, 2	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 32, 1	more
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 37, 3	recordor
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 38, 3	
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 44, 1	recordatio
"Memorable"	Tac. Hist. I, 44, 2	memorabile
"Acostumbrados"	Tac. Hist. I, 64, 4	
"Recordándoles"	Tac. Hist. I, 65, 2	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 69, 1	est mos
"Acostumbrados"	Tac. Hist. I, 71, 2	
"Olvidaba"	Tac. Hist. I, 78, 2	immemor
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 79, 4	
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 90, 3	ex more
"Acostumbrados"	Tac. Hist. II, 4, 2	*memoravimus
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 22, 1	et more
"Costumbres"	Tac. Hist. II, 37, 2	
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 44, 2	more
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 62, 1	
"Olvidara"	Tac. Hist. II, 67, 2	oblivisceretur
"Costumbres"	Tac. Hist. II, 73, 1	mores
"Recordaban"	Tac. Hist. II, 78, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 80, 2	mos est
"Desacostumbrados"	Tac. Hist. II, 88, 2	
"Recordaban"	Tac. Hist. II, 99, 2	
"Olvidados"	Tac. Hist. III, 2, 3	oblitos
"Costumbre"	Tac. Hist. III, 15, 2	mos est
"Recordando"	Tac. Hist. III, 18, 1	memor
"Recordándoles"	Tac. Hist. III, 24, 2	
"Costumbre"	Tac. Hist. III, 24, 3	mos est
"Olvido"	Tac. Hist. III, 36, 1	oblivione
"Costumbre"	Tac. Hist. III, 56, 2	mos est
"Olvidado"	Tac. Hist. III, 63, 2	oblivisceretur
"Olvidada"	Tac. Hist. III, 68, 1	immemorquem
"Recordamos"	Tac. Hist. III, 76, 1	memoravimus

"Acostumbrados"	Tac. Hist. IV, 3, 3	
"Recordar"	Tac. Hist. IV, 5, 1	memorandi
"Costumbres"	Tac. Hist. IV, 8, 1	
"Olvido"	Tac. Hist. IV, 9, 2	oblivio
"Recordaron"	Tac. Hist. IV, 9, 2	meminissent
"Recordaba"	Tac. Hist. IV, 17, 2	
"Recuerdo"	Tac. Hist. IV, 18, 2	memoria
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 22, 2	mos est
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 27, 2	morem
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 42, 6	more
"Olvidar"	Tac. Hist. IV, 44, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 45, 1	morem
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 50, 1	more
"Olvidan"	Tac. Hist. IV, 64, 2	obliviscuntur
"Acordaban"	Tac. Hist. IV, 72, 4	meminisse
"Recuerdo"	Tac. Hist. IV, 77, 3	memoriam
"Recuerda"	Tac. Hist. IV, 81, 3	memorant
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 83, 2	mos
"Recuerdo"	Tac. Hist. V, 4, 2	memoria
"Costumbres"	Tac. Hist. V, 5, 2	morem
"Costumbre"	Tac. Hist. V, 5, 3	
"Costumbres"	Tac. Hist. V, 8, 2	mores
"Costumbres"	Tac. Hist. V, 12, 2	morum
"Recordando"	Tac. Hist. V, 16, 3	
"Costumbre"	Tac. Hist. V, 17, 3	mos
Memoria como recuerdo		
<i>Concepto</i>	<i>Cita</i>	<i>Latín</i>
"Recuerdo"	Tac. Ann. I, 44, 5	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. I, 61, 1	memoria
"Costumbres"	Tac. Ann. II, 2, 2	
"Costumbre"	Tac. Ann. II, 3, 2	more

"Memoria"	Tac. Ann. II, 76, 3	memoria
"Acordaban"	Tac. Ann. III, 4, 1	meminisse
"Recordaré"	Tac. Ann. III, 24, 2	
"Costumbre"	Tac. Ann. III, 44, 1	
"Memoria"	Tac. Ann. III, 48, 2	memoria
"Costumbre"	Tac. Ann. III, 53, 4	morem
"Acostumbrados"	Tac. Ann. III, 72, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. IV, 30, 1	more
"Recordar"	Tac. Ann. IV, 40, 1	
"Recuerdo"	Tac. Ann. VI, 32, 4	oblitteravit
"Recordaba"	Tac. Ann. XI, 17, 1	memorabat
"Recordaban"	Tac. Ann. XI, 23, 2	memorari
"Costumbres"	Tac. Ann. XI, 23, 3	
"Recuerdo"	Tac. Ann. XI, 34, 1	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Ann. XI, 37, 2	memoria
"Recuerdo"	Tac. Ann. XII, 8, 2	memoria
"Recordando"	Tac. Ann. XII, 11, 1	
"Recordándoles"	Tac. Ann. XII, 46, 1	
"Acordándose"	Tac. Ann. XII, 47, 5	memor
"Recordaban"	Tac. Ann. XIII, 34, 1	meminerant
"Recordaba"	Tac. Ann. XIII, 55, 1	
"Memoria"	Tac. Ann. XIII, 56, 1	memoriam
"Acordándose"	Tac. Ann. XIV, 7, 4	memoresque
"Costumbres"	Tac. Ann. XIV, 15, 3	moribus
"Costumbre"	Tac. Ann. XIV, 28, 1	
"Costumbre"	Tac. Ann. XIV, 48, 2	more
"Costumbre"	Tac. Ann. XIV, 56, 3	consuetudine

"Costumbre"	Tac. Ann. XV, 19, 1	mos
"Acordó"	Tac. Ann. XV, 29, 1	
"Recuerdo"	Tac. Ann. XV, 36, 2	recordatione
"Recordando"	Tac. Ann. XV, 57, 1	recordatus
"Costumbre"	Tac. Ann. XV, 67, 3	
"Recuerda"	Tac. Ann. XV, 70, 1	recordatus
"Memoria"	Tac. Ann. XVI, 7, 1	recordantibus
"Costumbres"	Tac. Ann. XVI, 28, 2	
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 25, 2	memoria
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 44, 2	
"Recordar"	Tac. Hist. I, 50, 1	
"Recordando"	Tac. Hist. I, 50, 2	memoria
"Memoria"	Tac. Hist. I, 56, 1	memoria
"Costumbre"	Tac. Hist. I, 80, 2	mos est
"Olvidada"	Tac. Hist. I, 88, 2	oblita
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 10, 2	more
"Acordaban"	Tac. Hist. II, 10, 2	meminerant
"Costumbres"	Tac. Hist. II, 38, 2	morum
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 55, 1	moribus
"Costumbres"	Tac. Hist. II, 68, 1	ex moribus
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 71, 2	consuetudine
"Acostumbrada"	Tac. Hist. II, 80, 3	
"Recuerdo"	Tac. Hist. II, 91, 2	memoria
"Costumbres"	Tac. Hist. II, 95, 3	mores
"Recordar"	Tac. Hist. II, 101, 2	memoriam
"Recordando"	Tac. Hist. III, 11, 2	
"Recuerdo"	Tac. Hist. III, 31, 3	recordatio
"Costumbres"	Tac. Hist. III, 39, 2	morum

"Recordaremos"	Tac. Hist. III, 51, 2	memoria* memorabimus
"Recordaran"	Tac. Hist. III, 63, 2	meminissent
"Recuerdo"	Tac. Hist. III, 68, 2	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Hist. IV, 7, 1	memoria
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 8, 5	
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 12, 3	
"Recordando"	Tac. Hist. IV, 34, 4	memores
"Recordar"	Tac. Hist. IV, 48, 1	
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 61, 2	more
"Recuerdo"	Tac. Hist. IV, 63, 1	memoria
"Olvidados"	Tac. Hist. IV, 77, 3	oblitos
"Recordar"	Tac. Hist. IV, 80, 3	commemorandis
"Costumbre"	Tac. Hist. V, 13, 2	more
"Recuerdo"	Tac. Hist. V, 14, 1	memoria
Memoria como trascendencia		
<i>Concepto</i>	<i>Cita</i>	<i>Latín</i>
"Memoria"	Tac. Ann. I, 15, 2	
"Memoria"	Tac. Ann. I, 32, 2	memoriam
"Recordar"	Tac. Ann. I, 41, 2	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. I, 43, 3	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. I, 73, 3	
"Recuerdo"	Tac. Ann. II, 38, 5	
"Recordar"	Tac. Ann. II, 53, 2	*recordatione/ memoravi
"Conmemoración"	Tac. Ann. II, 60, 2	
"Recordaban"	Tac. Ann. II, 60, 3	
"Memoria"	Tac. Ann. II, 72, 1	memoriam
"Memoria"	Tac. Ann. III, 5, 2	memoriam

"Acostumbradas"	Tac. Ann. III, 57, 1	
"Memoria"	Tac. Ann. III, 57, 1	memoriam
"Memoria"	Tac. Ann. III, 63, 4	memoriam
"Memorial"	Tac. Ann. III, 67, 4	
"Memorial"	Tac. Ann. III, 68,1	
"Memoria"	Tac. Ann. IV, 9, 2	memoriae
"Recuerdo"	Tac. Ann. IV, 21, 1	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. IV, 32, 1	memoratu
"Memoria"	Tac. Ann. IV, 34, 4	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Ann. IV, 35, 3	recordationibus
"Memoria"	Tac. Ann. IV, 35, 5	memoriam
"Recuerdos"	Tac. Ann. IV, 38, 3	
"Recuerdo"	Tac. Ann. IV, 38, 5	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Ann. IV, 43, 2	*memoria
"Memorias"	Tac. Ann. IV, 53, 2	
"Recordaron"	Tac. Ann. IV, 55, 4	
"Memoria"	Tac. Ann. V, 2, 1	memoriae
"Memoria"	Tac. Ann. VI, V6, 3	memoriam
"Memoria"	Tac. Ann. VI, 2, 1	memoriam
"Acordaba"	Tac. Ann. VI, 27,1	meminerant
"Memoria"	Tac. Ann. VI, 28, 4	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. VI, 46, 2	memoria
"Olvidaran"	Tac. Ann. XI, 15, 2	oblitterarentur
"Memorial"	Tac. Ann. XI, 34, 2	
"Olvidarla"	Tac. Ann. XI, 38, 3	oblivionem
"Recuerdo"	Tac. Ann. XII, 11, 1	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. XII, 40, 5	memoriam
"Inmemorial"	Tac. Ann. XII, 44, 2	

"Memoria"	Tac. Ann. XIII, 31, 1	memoria
"Memorias"	Tac. Ann. XIII, 43, 3	
"Memoria"	Tac. Ann. XIII, 45, 1	memoria
"Memoria"	Tac. Ann. XIV, 40, 3	memoria
"Costumbre"	Tac. Ann. XIV, 45, 2	mos
"Olvido"	Tac. Ann. XIV, 50, 2	oblivionem
"Recuerdo"	Tac. Ann. XIV, 51, 2	memoriam
"Memoria"	Tac. Ann. XIV, 63, 2	recordatione
"Recuerdo"	Tac. Ann. XIV, 63, 2	memoria
"Costumbres"	Tac. Ann. XV, 30, 1	moris
"Recordaban"	Tac. Ann. XV, 41, 1	meminerint
"Acuerdan"	Tac. Ann. XV, 62, 1	memores
"Recuerdo"	Tac. Ann. XV, 64, 2	memoria
"Recordarse"	Tac. Ann. XV, 70, 2	memorando
"Olvido"	Tac. Ann. XV, 73, 3	oblitterata
"Memorial"	Tac. Ann. XVI, 14, 2	
"Olvido"	Tac. Hist. I, 21, 2	oblivione
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 23, 1	memoria
"Memoriales"	Tac. Hist. I, 44, 2	
"Olvidados"	Tac. Hist. I, 55, 4	
"Memoria"	Tac. Hist. I, 58, 2	memoria
"Recuerdo"	Tac. Hist. I, 67, 1	memoria
"Memoria"	Tac. Hist. I, 78, 2	memoria
"Memoria"	Tac. Hist. I, 84, 2	memoriam
"Recuerdo"	Tac. Hist. II, 24, 1	memoratu
"Costumbre"	Tac. Hist. II, 45, 3	
"Olvidarse"	Tac. Hist. II, 48, 2	oblivisceretur
"Acordarse"	Tac. Hist. II, 48, 2	meminisset
"Recuerdo"	Tac. Hist. II, 53, 1	memoria

"Memoria"	Tac. Hist. II, 95, 1	
"Inmemorial"	Tac. Hist. III, 47, 2	
"Memoria"	Tac. Hist. IV, 10, 1	memoria
"Memoria"	Tac. Hist. IV, 40, 1	memoria
"Costumbres"	Tac. Hist. IV, 42, 6	mores
"Costumbres"	Tac. Hist. IV, 64, 3	
"Olvidado"	Tac. Hist. IV, 64, 3	oblitus
"Costumbre"	Tac. Hist. IV, 65, 3	consuetudinem
"Recordaba"	Tac. Hist. V, 16, 2	
"Acordándose"	Tac. Hist. V, 17, 2	memores